



Capítulo 136

Los ojos rojos, que contrastaban con la luz azul de la luna, se posaron en el pequeño cuerpo del gato.

La cola del gato se alargó y se deslizó por la mano derecha del marqués.

Como una serpiente enroscándose, la cola se enrolló alrededor de la mano y rápidamente llegó al suelo, para luego deslizarse hacia la sombra creada por la luna azul.

Pronto,

En el momento en que los monstruos llegaron frente al marqués,

¡Crack!

Las ramas negras que brotaban de la sombra del marqués los atravesaron.

El cuerpo del duende sostenía una daga oxidada.

La cabeza del orco cargando con una guja.

El torso del gnoll cargando con una lanza larga.

Y muchos otros monstruos que se abalanzaron sobre el marqués fueron atravesados al instante por las ramas negras, quedando sus cuerpos flácidos y sin vida.



Fue una manifestación mágica instantánea, tan rápida que era casi imposible atribuirla a la magia de un mago.

Las ramas, que habían atravesado y barrido a los monstruos en un instante.

«.....»

Una vez más, cuando el marqués Palatio murmuró algo, inmediatamente atacó a los monstruos que lo rodeaban con todas sus fuerzas.

Era una escena de caos total.

En medio de la agitación que sacudía el suelo, los soldados que habían estado blandiendo sus armas con miedo se quedaron paralizados, y los caballeros que defendían a los monstruos que se acercaban miraban fijamente al aire.

***!!

Justo cuando los monstruos que los rodeaban comenzaron a huir, gritando aterrorizados y alejándose de las murallas del castillo, los caballeros y soldados lo presenciaron.

El enorme árbol sombrío que había crecido absorbiendo las vidas de numerosos monstruos y la luz azul de la luna,

y el marqués Palatio debajo de ese árbol.

«.....»



Tan pronto como todos los monstruos huyeron, el árbol de las sombras desapareció.

Los monstruos empalados por las ramas cayeron al suelo, creando una montaña de cadáveres,

«¿Es este... el mago que se enfrentó a los Dioses Exteriores...?»

Kiriana, contemplando al marqués Palatio, que ahora acariciaba suavemente al ahora adorable gato, no pudo evitar sentir un lejano temor reverencial.

En ese momento, el mago que había lanzado el hechizo, Alon, dijo:

«... De repente desapareciste y regresaste horas después, ¿cómo lograste lanzar un hechizo así?».

«Así es como sucedió».

Con un ligero encogimiento de hombros, miró al gato.

«Negrito...».

[Miau]

«La próxima vez, estaría bien que tuvieras en cuenta mi maná al lanzar el hechizo».



[Miau-]

El gato, Blackie, que parecía algo desanimado.

«Aun así, bien hecho».

[¡Miau!]

Sin embargo, los elogios parecieron levantar el ánimo de Blackie, y asintió vigorosamente.

«... Casi muero. Ha sido otra vez por los pelos».

La razón por la que Alon pudo usar la Unidad de las Sombras fue que finalmente aprendió a usarla gracias a Lainisius.

Como era de esperar, para usar el Dragón de las Sombras no bastaba con memorizar los encantamientos, sino que había que seguir un proceso especial.

Ese proceso consistía en conectar al Dragón de las Sombras con el maná.

Solo entonces pudo usar la técnica del Dragón de las Sombras, «Árbol de las Sombras».

Lo que Alon había mostrado antes, el Árbol de las Sombras, no se había creado únicamente con el poder del Dragón de las Sombras, sino que era una colaboración con su habilidad para desencadenar múltiples manifestaciones.



Aunque el Dragón de las Sombras utilizó la técnica, Alon, que había vinculado su maná, fue quien manifestó el hechizo, por lo que sus múltiples manifestaciones también se activaron con normalidad.

El resultado fue el enorme árbol de sombras que había mostrado anteriormente.

Alon miró al Dragón de las Sombras, que ahora se frotaba contra su pecho.

«... Esto solo es la primera etapa».

Las etapas del Dragón de las Sombras, según le había contado Lainisius, se dividían en cinco niveles, y el dragón crecería a medida que aumentara el rango de Alon o al consumir «Piedras de las Sombras».

Alon también crece junto a Blackie, eso es lo que significa.

Además, el Dragón de las Sombras se vuelve más fuerte con cada etapa, superando con creces a la anterior.

Se dice que, en las últimas etapas, el Dragón de las Sombras puede usar libremente sus poderes sin necesidad de la fuerza de su amo.

«... ¿Debería ir a buscar algunas Piedras de la Sombra?».

En lugar de subir de rango mediante un método algo ambiguo, Alon pensaba alimentar a Blackie con piedras sombrías para ayudarlo a crecer.



«Si crece bien y elimina esa lanza...».

Alon recordó la propuesta que había hecho Lainisius.

[Como dije antes, la «Unidad de las Sombras» sobre la que me preguntaste es un hechizo utilizado por mi amigo sellado. En otras palabras, este sello fue causado por el Dragón de las Sombras con el que se enfrentó mi amigo íntimo].

[El sello creado por el Dragón de las Sombras solo puede ser deshecho por el propio Dragón de las Sombras. Por eso lo dejé. El sello cayó en el olvido tras la muerte de mi amigo íntimo, y el Dragón de las Sombras desapareció].

[Pero si tú, que ahora puedes usar el hechizo, eres capaz de hacerlo, es posible].

[Así que hagamos un trato, mago. Si ayudas al Dragón de las Sombras a crecer y me liberas, con mucho gusto me convertiré en tu subordinado].

[Yo, el Dragón Dorado Lainisius, lo digo].

Para Alon, no había ninguna razón real para rechazarla; era una oferta muy buena.

Por lo tanto,

«... Si pudiera mandar al Dragón Dorado como subordinado, ¿no estaría asegurada mi jubilación?».

Incluso en ese momento, si los Cinco Grandes Pecados no hubieran aparecido, no habría habido ningún problema...



De todos modos, Blackie también podría convertirse en la clave para asegurar su futuro.

[Por cierto, es una pena. Por lo que sé, Kylrus habría sido mucho mejor criando o manejando al Dragón de las Sombras de diversas maneras. Pero probablemente ya no esté en este mundo].

«Kylrus...».

Alon conocía bien ese nombre.

De hecho, no podía no conocerlo.

Lo había visto muchas veces cuando descubrió Psychedelia como juego. Tras entrar en este mundo, también se encontró con Kylrus en el laberinto de Lartania.

«... Ese duende era el mago que creó la Unidad de las Sombras».

Sinceramente, había muchas partes que no tenían sentido.

El Kylrus que Alon conocía había pronunciado algunos conjuros, pero estaban relacionados con la magia del viento, no con la Unidad de las Sombras.

Y lo más importante, su aspecto era diferente.

Su aspecto claramente no era humano, sino de duende.



Además, Alon siempre había considerado a Kylrus como un dios exterior, ni humano ni mago, y, como era de esperar, apareció como un avatar.

Alon también le había preguntado a Lainisius sobre esto, pero

[...no sé si ese duende del que hablas es mi amigo íntimo o no. No sé nada de lo que pasó después de que lo sellaran].

El Dragón Dorado tampoco estaba seguro de esa parte.

Aun así, Alon no podía quitarse de la cabeza la sensación de que algo no cuadraba.

Aunque aún no era el momento adecuado, ya sabía cómo volver a encontrarse con Kylrus, que para entonces ya había desaparecido.

«Si realmente es él quien creó el hechizo...».

sin duda podría aprender de él, no solo sobre magia, sino también sobre cualquier método para mejorar el Dragón de las Sombras.

Mientras Alon estaba sumido en sus pensamientos,

«Muchas gracias, marqués. Una vez más, estoy en deuda con usted».

Kiriana había venido a buscarlo.

Ella se inclinó respetuosamente.

Alon, naturalmente, hizo un gesto con la mano.

«Solo hice lo que tenía que hacer».

«.....»

En realidad, si los monstruos no hubieran huido debido al rango del Dragón de las Sombras, las cosas podrían haberse puesto un poco peligrosas.

Sin embargo, no mencionó eso y, tras una breve conversación,

«¿Las murallas del castillo, dices?».

«Sí, han estado protegidas por magia todo este tiempo».

Siguiendo la mirada de Kiriana, Alon observó las murallas del castillo.

Las murallas, que nunca antes habían sido derribadas, ahora estaban en ruinas.

Alon se quedó mirando la escena durante un rato y entonces se percató de algo: un moco negro goteaba de las ruinas.

«...».

Abrió mucho los ojos y se acercó, pero el moco negro comenzó a desaparecer, como si se evaporara.



«...»

Pronto, la mucosidad desapareció por completo.

Alon finalmente se dio cuenta de por qué las murallas del castillo, que se creían indestructibles, habían sido destruidas.

No, no pudo evitar darse cuenta.

Conocía a la criatura que había expulsado el moco negro.

«¿Por qué... está aquí?».

Había algo sospechoso en ello, pero al final salió bien.

Alon, al darse cuenta de que los Cinco Grandes Pecados estaban descendiendo, supo que era un asunto que debía resolverse antes de abandonar la frontera.

«... ¿Qué está pasando?».

preguntó Kiriana, que había seguido a Alon tras su repentino movimiento.

Alon escudriñó lentamente las murallas del castillo y respondió.

«Creo que sé quién ha causado esto».



Al día siguiente, una vez terminadas las reparaciones de las puertas del castillo, Alon reunió a Yuman, Utia y Kiriana.

«Debemos ocuparnos de Rikrakamur».

Mencionó el nombre de la abominación que se había instalado en el norte de la frontera y poseía uno de los artefactos de los Cinco Grandes Pecados.

Gilan Merkiliante sentía curiosidad por Deus Maccalian y Filian Merkiliante.

Más concretamente, sentía curiosidad por saber de qué estaban hablando.

Su asistente, Kulan, se lo había informado.

Los dos habían pasado seis horas charlando alegremente frente a la estatua del marqués.

De hecho, estaban tan absortos en su conversación que ni siquiera habían sido invitados al banquete de la noche.

¿Cómo no iba a despertarse su curiosidad?

Además, Deus y su hermano Filian nunca habían tenido una relación especialmente buena, al menos desde la conferencia del Reino Aliado.

Más tarde, Gilan los invitó a ambos al banquete y pronto pudo satisfacer su curiosidad.



«Me trae recuerdos. El marqués era verdaderamente majestuoso en aquella época. Iluminó el cielo gris y derrotó al dios tribal que había estado ofreciendo sacrificios humanos en la selva. Todavía se me pone la piel de gallina cuando pienso en ese momento».

«¡Oh! Ojalá lo hubiera visto con mis propios ojos... Es una pena...».

«No, ¿no viste algo que yo no vi?».

«Es cierto... pero, aun así, todavía me dan escalofríos cuando lo pienso. La aparición de Marquis cuando esos grotescos Dioses Exteriores atacaron nuestro territorio fue realmente...».

Parecía como si estuvieran alabando intencionadamente al marqués nada más sentarse, tras un breve saludo.

Por un momento, Gilan se sintió desconcertado, pero luego sonrió al verlos hablar con tanta familiaridad.

Deus Maccalian, la primera espada de Caliban, no era alguien que le cayera especialmente bien a Gilan, por lo que no tenía ningún deseo de involucrarse con él.

Por lo tanto, de vez en cuando se unía a su conversación mientras disfrutaba de la comida.

Pero en algún momento, Gilan se dio cuenta de algo.

Se dio cuenta de que había cometido un grave error.



«... Ojalá yo también hubiera podido verlo. Qué pena».

«En efecto, la vista era... algo que me gustaría mostrar al mundo entero».

La cena había terminado hacía rato, pero seguían hablando del marqués Palatio.

Durante más de tres horas.

«¿Cuánto tiempo van a seguir así?».

Gilan miró a Filian y a Deus con expresión agotada, pero ninguno de los dos parecía tener intención de parar.

De hecho, parecía que no les importaba en absoluto la expresión de Gilan.

«.....»

Por supuesto, Gilan se sentía agradecido con el marqués Palatio.

Si no hubiera sido por él, la familia Merkiliane habría desaparecido de la historia y él habría perdido también a su querido hermano.

Pero aun así,

«¿No es esto un poco exagerado?»



Pensándolo detenidamente, Gilan dijo:

«... Creo que me voy a levantar».

Al final, no pudo soportarlo más y se levantó de su asiento.

No era educado irse antes que los invitados, pero había aguantado todo lo que había podido.

Le daba vueltas la cabeza.

Después de escuchar la misma historia contada de diferentes maneras durante horas por Deus y Filian, estaba a punto de creer que el marqués Palatio podría ser confundido con un dios.

Así,

Gilan decidió escapar y, desplomándose, intentó dormir, lo cual fue ayer.

Sí, ayer.

En otras palabras, justo la noche anterior.

Debería haber sido así.

«¿Qué?».

«Los dos siguen hablando».

A la mañana siguiente, al despertarse y escuchar el informe de Kulan, Gilan comenzó a sentir un miedo creciente hacia los dos hombres.

«¿Están locos?».

Una duda racional le pasó por la mente.

Habían pasado exactamente 17 horas desde que Deus conociera a Filian.